Por el correo de anoche, hemos recibido la siguiente carta del ilustre poeta, arcángel de la civilizacion y de la libertad, el gran Víctor Hugo. Oigámosle y meditemos.

«Ha habido un pueblo que durante mil años, desde el siglo VI al XVI, ha sido el primer pueblo de Europa, igual á Grecia por la epopeya, á la Italia por el arte y á la Francia por la filosofía. Este pueblo tuvo un Leonidas que se llamó Pelayo, y un Aquiles que se apellidó el Cid, ese pueblo empezó por Viriato y acabó por Riego; tuvo su batalla de Lepanto, como los griegos habian tenido la de Salamina; á no ser por él, Corneille no hubiera creado la tragedia ni Cristóbal Colon descubierto las Américas; ese pueblo es el pueblo indomable del Fuero Juzgo, casi tan defendido como la Suiza por su forma geológica, porque el pico Mhulacen es, respecto del Monte Blanco, lo que 18 á 24; tuvo su Asamblea en los bosques, contemporánea del foro romano; Asamblea donde el pueblo reinaba dos veces al mes, en el novilunio y en el plenilunio; celebró Córtes en Leon setenta años antes de que los ingleses tuvieran Parlamento en Lóndres, y tuvo su juramento del Juego de Pelota en Medina del Campo en tiempo de D. Sancho; desde 1133 en las Córtes de Borja tnvo el estado llano preponderante, y se vió en la Asamblea de esta nacion una sola ciudad, como Zaragoza, enviar quince diputados: desde 1307, bajo Alfonso III, proclamó el derecho y el deber de insurreccion; en Aragon instituyó el Justicia mayor, superior al hombre llamado rey; proclamó delante del trono el terrible *si no, no,* y negó el impuesto á Cárlos V.

Al nacer, el pueblo español tuvo en jaque á Carlo-Magno, y al morir á Napoleon.

Ese pueblo ha pasado enfermedades y arrostrado miserias; pero en suma no le han deshonrado mas los frailes, que á los leones los insectos.

No le ha faltado á este pueblo mas que dos cosas: saber pasarse sin Papa y sin rey. Por la navegacion; por la industria, por la osadía, por el comercio, por la invencion aplicada al globo, por la creacion de itinerarios desconocidos, y por la iniciativa y la colonizacion universal ha sido una Inglaterra con menos aislamiento y mejor sol. Ha tenido capitanes, doctores, poetas, profetas, héroes y sabios; ese pueblo posee una Alhambra como Atenas el Partenon, y un Cervantes como nosotros tenemos un Voltaire. El alma inmensa de ese pueblo ha esparcido sobre la tierra tantos resplandores que para apagarlos fué necesario un Torquemada.

Sobre la hoguera los Papas colocaron su tiara, y el papismo y el absolutismo se coaligaron para acabar con la nacion. Convertidas en llamas las luces, vióse á España ligada á la hoguera, y aquel inmenso quemadero cubrió al mundo, siendo el humo por espacio de tres siglos la nube asquerosa de la civilizacion para que acabado el suplicio se dijera: esa ceniza es el pueblo. Hoy renace la nacion de sus cenizas; lo que en el fénix es falso en el pueblo es verdad.

España renace; ¿será grande, será pequeña? Esta es la cuestion. España puede recobrar su rango, ser igual á Francia é Inglaterra, lo cual es un inmenso don de la Providencia. La ocasion es única, ¿la dejará escapar España? Una Monarquía mas en el continente ¿para qué? España, súbdita de un Rey, súbdito de las potencias ¡qué achicamiento! Además establecer ahora una Monarquía es tomarse trabajo para poco tiempo: la decoracion vá á cambiar. Una república en España, sería el grito de alerta dado en Europa, y el grito de alerta lanzado á los reyes es la paz. Sería el apaciguamiento de Francia y Prusia, porque no habria guerra posible entre las monarquías militares. Sería un freno puesto á Sadowa como á Austerlitz, y la perspectiva de las carnicería sustituida por la perspectiva del trabajo y de la fecundidad; Chassepot destituido en provecho de Jacuart, sería el equilibrio del continente hecho á espensas de las ficciones por el peso de la verdad en la balanza; sería una potencia vieja, como España regenerada por una fuerza jóven, el pueblo; sería bajo el punto de vista de la marina y del comercio, la vida devuelta al doble litoral que reinó sobre el Mediterráneo antes que Venecia y sobre el Océano antes que Inglaterra; sería la industria bullendo donde se acurruca la miseria; Cádiz igual á Southampton; Barcelona igual á Liverpool; Madrid igual á París; Portugal, en un momento dado, volvería sus ojos á España por la sola atraccion de la luz y de la Prosperidad, porque la libertad es el iman de las anexiones.

Una república en España sería la consagracion lisa y llana de la soberanía del hombre sobre sí propio, soberanía indiscutible que no se pone á votos; sería la produccion sin tarifas, el consumo sin aduanas, la circulacion sin ligaduras, el taller sin proletariado, la riqueza sin parasitismo, la conciencia sin preocupaciones, la palabra sin mordaza, la ley sin mentira, la fuerza sin ejército, la fraternidad sin Cain; sería el trabajo, la instruccion y la justicia para todos y el cadalso para nadie.

Sería el ideal hecho palpable que así como tenemos golondrinas guías, tendriamos la nacion —ejemplo. Peligros ninguno. La España ciudadana es la España fuerte. La España democracia es la España ciudadela. La república en España sería la probidad administrando, la verdad gobernando, la libertad reinando. Sería la soberana realidad inespugnable; porque la libertad es tranquila por ser invencible, é invencible por ser contagiosa. Quien la ataca se contamina. El ejército enviado contra ella se vuelve contra el déspota, y por eso se la deja en paz. La república en España sería la irradiacion de lo verdadero, promesa para todos y amenaza solo para el mal. Sería el derecho gigante de pié en Europa tras la barricada de los Pirineos.

Si España renace monárquica, es pequeña. Si renace república, es grande. Que elija.—VICTOR HUGO.—Hante-Ville-House 22 de Octubre de 1868.»

38
2
6(87)